

gún cargo, salvo el de presidente de la Junta de Reconstrucción, y en mayo de 1937 aprovechó el viaje que hizo a Londres—como representante especial del presidente de la República en la coronación de Jorge VI—para visitar a Eden y trabajar por el acabamiento de la guerra española.

A pesar de todo ello, Besteiro no quería formar parte del Consejo Nacional. Pero el coronel Casado y el catedrático don Antonio de Luna—que actuaba como enlace de las fuerzas nacionales a las órdenes del ilustre físico don Julio Palacios—lograron, no sin dificultad, disuadirle de su propósito, al que se aferraba tenazmente.

El manifiesto del Consejo Nacional de Defensa fue leído por radio la noche del 4 al 5 de marzo de 1939. "... Los hombres que se habían destacado predicando la resistencia—decía—desertaron de sus puestos y buscaron medio de salvar sus vidas, incluso a costa de su dignidad, en la más vergonzosa huida."

Negrín iba a hablar el día 5, y el Consejo se adelantó. Uno de sus miembros, Wenceslao Carrillo, escribe: "Se habían puesto en manos del partido comunista los mandos más importantes. Era un verdadero golpe de Estado comunista. Unas horas que se hubiera retrasado la constitución del Consejo Nacional de Defensa,

y hubiera caído España bajo una dictadura stalinista." (Citado por Diego Sevilla Andrés: "Historia política de la zona roja", página 319.)

Luego habló Besteiro: "Por ausencia, y más aún, por la renuncia del presidente de la República, ésta se encuentra decapitada. Constitucionalmente, el presidente del Congreso no puede sustituir al presidente dimisionario más que con la obligación estricta de convocar a elecciones presidenciales en el plazo improrrogable de ocho días. Como el cumplimiento de este precepto constitucional es imposible en las actuales circunstancias, el Gobierno del señor Negrín, falto de la asistencia presidencial y de la asistencia de la Cámara, a la cual sería vano intentar dar una apariencia de vida, carece de toda legitimidad y no puede ostentar título alguno al respeto y al reconocimiento de los republicanos... Aquí, en torno mío, en este mismo locutorio, se halla una representación de Izquierda Republicana, otra del partido socialista, otra de la Unión General de Trabajadores y otra del Movimiento Libertario."

Pero el texto que motiva estas líneas no es el de aquel discurso, sino el de una titulada "Orientación de la Prensa", redactada por el famoso profesor socialista, texto entregado al día siguiente a los periodistas.

El lector encuentra aquí unos fragmentos en copia fotográfica del manuscrito, cuya transcripción en tipografía es del tenor siguiente:

"Abrir al pueblo los ojos a la verdad, pero con precaución, no sea que le irrite demasiado la luz, después de un periodo tan largo de tinieblas.

La verdad real: Estamos derrotados por nuestras culpas (claro que el hacer más estas culpas es pura Retórica). Estamos derrotados nacionalmente por habernos dejado arrastrar a la línea bolchevique, que es la aberración política más grande que han conocido quizás los siglos. La política internacional rusa, en manos de Stalin, y tal vez como reacción a un estado de fracaso interior, se ha convertido en un crimen monstruoso, que supera en mucho las más macabras concepciones de Dostoievski y de Tolstoi ("Los hermanos Karamazof", "El poder de las tinieblas"). La reacción contra ese error de la República de dejarse arrastrar a la línea bolchevique, la representa genuinamente, sean los que quieran sus defectos, los nacionalistas que se han batido en la gran cruzada antikommiter. Pero la grande o pequeña cantidad de personas que hemos sufrido las consecuencias del contagio bolchevique de la República, no solamente tenemos un derecho, que no es cosa de reclamar, sino que poseemos un caudal de experiencia, triste y trágico, si se quiere, pero por eso mismo muy valiosa. Y esa experiencia no se puede despreciar sin grave daño para la construcción de la España del porvenir. Esa experiencia y la reacción de liberación consiguiente es la que representa el acto del 4 de marzo de 1939. El Consejo Nacional de Defensa representa la única legalidad subsistente en el derrumbamiento de la España republicana (la dimisión del presidente ha hecho manifiesto e indudable ese derrumbamiento que ya existía antes). Además, el Consejo Nacional de Defensa vino a tiempo. Antes, hubiese chocado con ese Himalaya de falsedades que la prensa bolchevizada ha depositado en las almas ingenuas, y se hubiese estrellado. Así y todo, el choque ha existido, pero no ha sido contra una montaña ingente y dura, sino contra un montón de arena, como acumulado por un huracán del desierto. El percañe, en estas condiciones no ha tenido propor-



La Gran Vía, transformada en "avenida de Rusia".



Grupo de milicianos como prueba viva de la actitud de la República ante la libertad religiosa.

ciones tan graves y ha podido ser superado. Si el acto del 4 de marzo no se hubiese realizado, el dominio completo de los restos de la España republicana por la política del Kónmiter hubiera sido un hecho, y los habitantes de esta zona hubiesen tenido que sufrir, probablemente durante algunos meses, no sólo la prolongación criminal de la guerra, sino el más espantoso terrorismo bolchevique, único medio de mantener tan enorme ficción, contraria evidentemente a los deseos de los ciudadanos.

El drama del ciudadano de la República es éste; no quiere el fascismo; y no lo quiere, no por lo que tiene de reacción contra el bolchevismo, sino por el ambiente pasional y sectario que acompaña a esa justificada reacción (teorías raciales, mito del héroe, exaltación de un patriotismo morboso y de un espíritu de conquista, resurrección de formas históricas que hoy carecen de sentido en el orden social, antiliberalismo y antiintelectualismo "enrager", etc.). No es, pues, fascista el ciudadano de la República, con su rica experiencia trágica. Pero tampoco es, en modo alguno, bolchevique. Quizás es más anti-bolchevique que antifascista, porque el bolchevismo lo ha sufrido en sus entrañas y el fascismo, no. ¿Cómo este interesante estado de ánimo y esta rica experiencia puede contribuir a la edificación de la España de mañana? He ahí el gran problema. Porque pensar en que media España pueda destruir a la otra media sería una nueva locura que acabaría con toda posibilidad de afirmación de nuestra personalidad nacional; mejor, con una destrucción completa de la personalidad nacional; peligro que hemos corrido y del cual hemos escapado, al parecer, poco menos que de milagro.

Para construir la personalidad española de mañana, la España Nacional, vencedora, habrá de contar con la experiencia de los que han sufrido los errores de la República bolchevizada, o se expone a perderse por caminos extraviados que no conducen más que al fracaso. La masa republicana útil no puede pedir, sin indignificarse, una participación en el botín. Pero si puede, y debe, pedir un puesto en el frente de trabajo constructivo.

¿Cuál puede ser la estructura de la nueva España, y cuál puede ser su posición en la vida internacional? Probablemente la estructura de la nueva España será la que imponga un régimen de trabajo fecundo, que respete al trabajador, pero le exija el cumplimiento del deber. Ante la jerarquía del trabajo productivo, todas las demás jerarquías, si no habrán necesariamente de desaparecer, tendrán por fuerza que resignarse a ocupar una posición subalterna. Una nación y un Estado estructurados de este modo, ¿qué conexiones habrá de tener con las demás naciones y los demás Estados?

Para resolver este problema habrá que tener en cuenta que España es un país complejo. Somos latinos, pero somos también iberos, y celtas, y moros. Lo cual quiere decir que estamos obligados a sostener relaciones de fraternidad con las naciones latinas (Francia, Italia, América del Sur), pero que los problemas africanos (sin perder la cabeza), no pueden sernos indiferentes, y que la vida cultural (económica, social y política) de Inglaterra y de Alemania deben ser para nosotros objeto, no sólo de consideración, sino de constante respeto y de inspiración. Por fortuna, parece que la política europea camina hacia un bloque de naciones que empieza en Roma y, pasando por Londres, acaba en Berlín, si no es que acaba en el más extremo de los estados bálticos; pero, en todo caso, con exclusión de la Rusia staliniana o por lo menos, con su



He ahí los carteles colocados en la Puerta de Alcalá. E. AMARINO SANCHEZ



En honor de la Unión Soviética, se exhibe lo robado en iglesias, museos y domicilios particulares.

puesta en observación con precauciones de lazareto.

Si ese bloque, suprema garantía de la paz y de la prosperidad de Europa se formara, y en él entrase Francia (como seguramente entraría), los problemas de política exterior quedarían felizmente simplificados para la España del porvenir.

Solamente habría que añadir a este cuadro una nota de singular interés. Esa nota se refiere a la nación hermana y vecina nuestra que con nosotros ocupa el viejo solar ibérico: Portugal.

Portugal, desde el punto de vista nacional e internacional, ha prosperado mu-

cho. Con el más profundo y sincero respeto a su independencia nacional, el conocimiento y el interés recíproco de las dos naciones ibéricas, es una condición precisa del desarrollo de nuestra fuerza vital y de la definición de nuestra personalidad en el mundo."

Resumo ahora el pensamiento del señor Besteiro en ocho puntos:

1.—Derrota del Frente Popular y de la República instaurada en 1931, por haberse dejado arrastrar a la línea bolchevique,

(Continúa.)

(Continuación.)

que es la aberración política más grande que han conocido quizá los siglos.

2.º—La política internacional rusa se ha convertido en un crimen monstruoso que supera en mucho, las más macabras concepciones de Dostolevski y Tolstoi.

3.º—La reacción contra ese error de la República, de dejarse arrastrar a la línea bolchevique la representan genuinamente, sean los que quieran sus defectos, los Nacionalistas que se han batido en la gran cruzada antikonmiter.

4.º—El Consejo Nacional de Defensa representa la única legalidad subsistente en el derrumbamiento de la España republicana. (Los llamados gobiernos en el exilio, los exiliados que se dicen representantes de aquella España republicana, los actualmente en Roma, Ginebra y Moscú, no son sino asalariados de Rusia, y sólo cuentan "con ese Himalaya de falsedades que la prensa bolchevizada ha depositado en las almas ingenuas".)

5.º—Pensar en que media España pueda destruir a la otra media, sería una locura que acabaría con toda posibilidad de afirmación de nuestra personalidad nacional, o mejor, con una destrucción completa de la personalidad nacional.

6.º—La estructura de la nueva España será la que imponga el régimen de trabajo fecundo, que respete al trabajador, pero le exija el cumplimiento del deber. Ante la jerarquía del trabajo productivo, todas las demás jerarquías, si no habrán necesariamente de desaparecer, tendrán que resignarse a ocupar una posición subalterna.

7.º—Para medir y valorar las conexiones que España haya de tener con las demás naciones y Estados, habrá que tener en cuenta que España es un país complejo: Somos latinos, pero somos también iberos, y celtas, y moros. Lo cual quiere decir que estamos obligados a sostener relaciones de fraternidad con las naciones latinas (Francia, Italia, Américas del Sur), pero que los problemas africanos (sin perder la cabeza), no pueden sernos indiferentes. Respeto e inspiración mirando a Inglaterra y a Alemania. Bloque europeo que empiece en Roma y, pasando por Londres, acabe en Berlín o en el más extremo de los países bálticos, pero en todo caso con exclusión de Rusia.

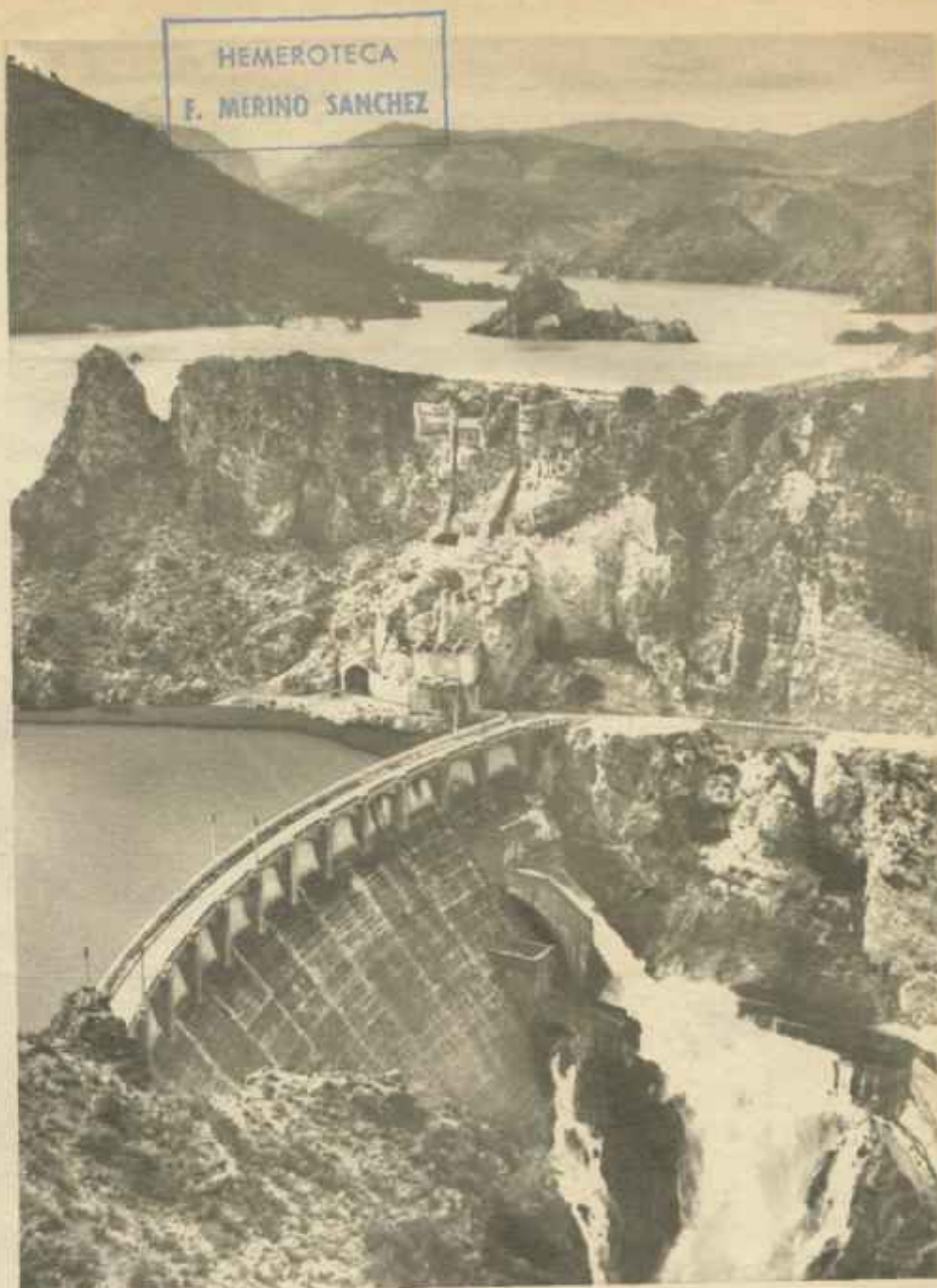
8.º—Nota de singular interés referida a Portugal, hermana y vecina, que con nosotros forma el viejo solar ibérico. El conocimiento y el interés recíproco de las dos naciones ibéricas es una condición precisa del desarrollo de nuestra fuerza vital y de la definición de nuestra personalidad en el mundo.

* * *

Las tajantes palabras, los rotundos juicios de Besteiro, se comentan por sí solos en casi todos sus extremos. Tienen un valor irrefutable para la Historia, porque provienen de un profesor de acreditada probidad, tempranamente extraviado en los fragosos caminos del socialismo.

Pero, sin perjuicio de volver algún día sobre su incontestable testimonio, sólo quiero preguntarme ahora, para no hacer inacabable este artículo, si será posible que las declaraciones de Besteiro no ayuden a remediar la ceguera de los que no ven cuál hubiera sido el destino de España, sin el triunfo de los Ejércitos nacionales. En su "Historia de la decadencia y caída del Imperio romano" escribió el gran inglés Eduardo Gibbon, unas descorazonadoras palabras que nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra lucidez evitarán que se conviertan para España en presagio de días aciagos: "La experiencia de errores pasados, que en ocasiones puede aleccionar a una persona en la edad madura, rara vez es aprovechada por las sucesivas generaciones humanas".

I. A. de CH.



Dos realizaciones de la España nueva. Arriba: el pantano de la Fuensanta, en la provincia de Albaceta. Abajo: un detalle de la sección de carpintería, de la Universidad Laboral de Zamora. (Fotos López y Pietzsch.)